

“En el antiguo arte popular chino decorativo, el nudo simboliza la suerte y la prosperidad”, explica John van de Water, socio de las oficinas de Next Architects en Beijing.

Ya que existe en el mundo occidental como en el oriental, e incluso también en Europa con el nudo Celta, responde a una simbología que se comparte en muchos países y que reitera el interés que desde la antigüedad se tiene por algo superior a nosotros, algo eterno.

El anillo de Moebius ha sido empleado en artes, como es el caso de piezas como *Ascender y descender* de 1960, *Manos dibujándose* de 1948, o *Relatividad* de 1953 de M. C. Escher. Pero también esculturas de Max Bill como la *Cinta sin fin* de 1935, donde el principio se lleva a la construcción.

El artista y poeta estadounidense Vito Acconci, por su parte, llevaría este modelo a los objetos en su *Banco de Moebius*. Y el escultor minimalista Richard Serra en varias de sus obras

representaría este bucle sin final.

En proyectos arquitectónicos, el *Nudo de la suerte* no es el único en llevar esta estructura, sino que precisamente el llamado *Puente de Moebius* de 2004, presenta esta forma en Bristol, Inglaterra, conectando el Finzels Reach y el Castle park. Y en cuanto a casas, el arquitecto Ben van Berkel, cerca de Amsterdam, erigió una construcción que, si se camina por su interior tarde o temprano nos llevará de vuelta a donde se empezó en recorrido. Todo esto pensando en la conectividad y por supuesto con cierto deseo de alcanzar metas nuevas.

Y por último, el estadio Lansdowne Read en Dublín, Irlanda, comenzado en 2005 por HOK Sport architecture.

Pero pensar en que la ostentación y el mostrar habilidad técnica es el único objetivo del *Nudo de la suerte* sería minimizar un gran proyecto que, como los más recientes en

arquitectura, es mucho más humano y sensible a sus necesidades, buscando la sustentabilidad.

Es la unión de una identidad local y nacional, cuya intención es acercar a las personas a paisajes que antes no podían apreciar tan cercanamente, a valorar la naturaleza que tienen incluso cerca de su ciudad.

El puente hipnótico es una hazaña técnica en la que la arquitectura avanza hacia nuevos objetivos magnánimos. Sin duda, este modelo es una potencial tendencia que puede llegar a dar cada vez más estructuras impresionantes que, fuera del objetivo de generar conectividad, podrán adornar ciudades cada vez más futuristas y pensadas en el bienestar humano y del ambiente, de la mano, por ejemplo, de los edificios sustentables de la arquitectura invisible y orgánica, que pongan énfasis en la relación que tenemos con el medio ambiente y a revalorar su importancia. ♦

abrahamesparzav@gmail.com

Foto: NEXT architects/nomadaq.blogspot.com

